

El exilio de Luis Amado-Blanco Fernández en Cuba: entre la literatura, la política y la odontología

*The exile of Luis Amado-Blanco Fernández in Cuba:
between literature, politics and dentistry*

María del Carmen Alba Moreno¹
mariadelcarmenalbamoreno@gmail.com

Recibido: 30-03-2021
Aceptado: 21-06-2021

Resumen

Los estudios acerca del exilio republicano español en América han avanzado en las últimas décadas, con evidente predominio de los aportes que realizaron sus representantes a las letras en general; menos se han referido a los científicos y en especial a aquellos exiliados de las ramas médica y odontológica. Cuba no es ajena a estos desequilibrios en la historiografía, lo que se expresa particularmente en la figura de Luis Amado-Blanco. El trabajo demuestra cómo su multifacética actividad contribuyó al desarrollo teórico y asistencial de la odontología en Cuba, a la vez que a las letras en general y la política cubana, desde posiciones de defensa de las ideas republicanas. El acercamiento al tema tiene presente no solo las causas del exilio, sino también la situación existente en Cuba en las décadas del treinta y cuarenta del siglo XX, caracterizadas por la inestabilidad política, la debilidad económica y una aguda situación sociolaboral, en tanto

¹ Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, mención Cuba (2002) por la Universidad de La Habana. Profesora auxiliar de Historia de España en la Universidad de La Habana (1982-). Autora de varios libros y artículos relacionados con la Historia de España y de Cuba. Línea de investigación historia contemporánea de España.

la misma condicionó la recepción e integración de Luis Amado-Blanco en la sociedad cubana.

Palabras clave: exilio, Luis Amado-Blanco, literatura, odontología, política

Abstract

The studies about the Spanish republican exile in America have advanced in the last decades, with the evident prevalence of the contributions that their representatives carried out to the letters in general; they have referred less to the scientific ones and especially to those exiled people of the medical and dentistry branch. Cuba is not unaware of these imbalances in the historiography, which is expressed particularly in the character Luis Amado-Blanco. The work demonstrates how its multifaceted activity contributed to the theoretical and assistance development of dentistry in Cuba, at the same time that to the letters in general and the Cuban politics, from the point of view of defending republican ideas. The approach to the topic has present, not alone the causes of the exile, but also the existent situation in Cuba in the thirties and forties of the XX century, characterized by the political uncertainty, the economic weakness and a sharp partner-labor situation, as long as it conditioned the reception and integration of Luis Amado-Blanco in the Cuban society.

Key words: *exile, Luis Amado-Blanco, literature, dentistry, politics*

Introducción

El rescate de la memoria histórica y la utilización de fuentes no consideradas antes como tales para la escritura de la Historia, como por ejemplo la literatura y la prensa, han contribuido al avance de las investigaciones acerca del exilio español de 1939. Sin embargo, aún queda mucho por hacer. Tres factores al menos inciden en ello: la magnitud del éxodo y su extensión temporal, condicionada por la ausencia de una política de reconciliación nacional por parte del régimen franquista; la dispersión geográfica, que sobrepasó los límites europeos para extenderse a América, norte de África y Europa del Este, y los imperativos que la nueva situación internacional representó para los exiliados. De conjunto, estas condicionantes no solo signaron su diversidad y particularidad, sino también la dirección de los estudios históricos contemporáneos.

Acercarnos al estudio de la diáspora que representó el exilio español ocasionado por la Guerra Civil y el establecimiento del nuevo Estado franquista en toda su dimensión, implica profundizar, no solo en sus causas, sino también en la política oficial de los países de acogida y sus relaciones endógenas y exógenas. En

el caso especial de Cuba hay que considerar la inestabilidad política ocasionada por el fracaso del proceso revolucionario de los años treinta, que condujo a la derrota del gobierno de Gerardo Machado² tras lo cual se había establecido un régimen predominantemente represivo, pero suficientemente dúctil como para ajustarse a las nuevas condiciones externas y los designios norteamericanos. De ahí la variedad de posturas y apreciaciones asumidas desde y fuera del gobierno y las particularidades del exilio en Cuba, minoritario y predominantemente de tránsito hacia otros países de destino, aunque significativo.

La Guerra Civil, cuyo tiempo histórico se corresponde con los años comprendidos entre 1936 y 1939, fue el recurso violento empleado por las clases y sectores sociales tradicionalmente dominantes en España para poner término al ensayo democrático representado en la Segunda República. Las reformas propuestas o implementadas durante los años republicanos, junto al esplendor cultural fruto de la labor de las Generaciones de 1927 y 1936, fueron borradas de un plumazo. El ostracismo cultural, obra de la represión, y el exilio interior y exterior, fueron manifestaciones de ello. Muchos fueron los españoles republicanos o simplemente defensores de ideas democráticas que tuvieron que abandonar su país, para verse envueltos en una “emigración forzada” con el fin de preservar la vida y la de sus familiares.

La guerra tuvo implicaciones, no solo internas, sino también internacionales. Antecedente o parte de la Segunda Guerra Mundial, según se considere, derivó en la instauración de un régimen autoritario, de corte fascista, al menos hasta fines de la década de 1940, el cual ha merecido el interés de los investigadores nacionales y foráneos. Una amplia historiografía así lo demuestra³. Su estudio permite relacionar las causas del estallido de la contienda bélica, los intereses de las potencias europeas frente a los bandos en pugna, los insuperables problemas del campo republicano que posibilitaron la victoria de Francisco Franco así como

2 Cuba 1871-Estados Unidos 1939. Presidente de la República de Cuba entre mayo de 1925 y agosto de 1933. Se presentó como alternativa de gobierno ante las manifestaciones de crisis del gobierno anterior y las primeras expresiones de profundización de las posiciones antimperialistas y nacionalistas de amplios sectores populares. Intentó palear la situación con un programa de gobierno que pretendía conciliar intereses de la oligarquía dominante y el imperialismo norteamericano. Gobernó de forma dictatorial y fue derrocado por una huelga general revolucionaria en agosto de 1933.

3 Valen resaltar las siguientes producciones historiográficas: *Apoteosis y ocaso del franquismo* (1976) de Vicente Roa, *La República. La era de Franco* (1988) de Ramón Tamames, *Manual de Historia de España siglo XX* (s.a) de Javier Tusell, *La crisis del Estado. Dictadura, República, Guerra (1923_1939)* (1982) de Manuel Tuñón de Lara, *La guerra civil española* (2005) de Antony Beevor, *República y Guerra Civil* y *La dictadura de Franco* (ambos de 2010) bajo la dirección de Joseph Fontana, *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza* (2010) de Paul Preston, y otras anteriores tales como *Historia de España* (1961) y *La Guerra Civil española* (1990) de Pierre Vilar.

Mención aparte merecen las obras de la historiadora hispano-cubana Aurea Matilde Fernández, España, *Segunda República y Guerra Civil* (2002), *España, franquismo y transición* (2002) y *Breve Historia de España* (2006) en tanto desde su condición de exiliada en Cuba desde edad muy temprana ofrece una visión de esos años con una perspectiva diferente, específica y a la vez generalizadora.

las propias condicionantes del exilio republicano, en las que la represión y la desmovilización social, devinieron factores desencadenantes y determinantes.

Varios fueron los países de la América hispana que ofrecieron acogida a los exiliados; Cuba entre ellos. Existía aquí una importante colonia de españoles y un reconocimiento popular a la causa republicana. A ello se unía la expansión de ideas nacionalistas, junto a una posición “no beligerante” por parte del Gobierno con relación al bando rebelde, en un contexto continental de rechazo al fascismo y de alineamiento con la política norteamericana.

Sin embargo, no fue Cuba el destino de muchos. No obstante, su influencia en la sociedad en general y en la cultura en particular, sí fue significativo. Algo se ha escrito al respecto de la llegada de los exiliados españoles a Cuba desde fines del siglo XX e inicios del presente siglo (Cuadriello, 1998; 2012; Fernández, 2010; Naranjo, 1988). Mas, se aprecia que el vacío historiográfico no ha sido cubierto en su totalidad, ni en todas las direcciones del saber en las que la contribución que representaron los exiliados a la cultura cubana en general, resultó de interés. Ejemplo de ello es el espacio dedicado a la multifacética actividad científica e intelectual de Luis Amado-Blanco, quien ha sido estudiado desde el punto de vista literario (como poeta, novelista, dramaturgo, crítico literario y teatral) pero no desde su quehacer como odontólogo y sus aportes a la Estomatología cubana. Menos aún se ha investigado su desempeño en la esfera diplomática. En ambas direcciones, o sea, en la Historia de la Medicina, incluida la Estomatología, y en la Historia de la Diplomacia en Cuba, resta un camino investigativo por andar.

En esta dirección nos propusimos, mediante el análisis y la síntesis, acercarnos a la caracterización de la larga e intensa vida y obra de Luis Amado-Blanco, condicionada por la particular y cambiante situación existente en Cuba desde su arribo en el propio año 1936 hasta su deceso en 1975.

Cuba en el horizonte: los años treinta

El fracaso del proceso revolucionario de los años treinta del siglo XX condujo a una ola de represión que logró prácticamente anular el movimiento revolucionario. Sin embargo, los cambios en la arena internacional, matizados por el desarrollo del fascismo y las presiones norteamericanas, favorecieron un aparente cambio en el rumbo político de Cuba. La llegada al poder en Estados Unidos del presidente Franklin Delano Roosevelt en 1932 y su nueva política hacia los países latinoamericanos, contribuyeron a cambios dentro de la Isla.

La política de buen vecino⁴ y sus derivaciones, fueron las pautas seguidas por los políticos cubanos en estos años, que tras la cortina de la lucha contra el auge del fascismo en Europa, impulsaron los cambios democráticos en la isla. A tenor de ello tuvo lugar un reajuste del sistema neocolonial y del bloque oligárquico-burgués dominante (Instituto de Historia de Cuba, 1998) así como una recomposición y fortalecimiento del bloque nacional-popular (Ibarra, 1995). La nueva coyuntura condujo a un proceso de cambios democráticos en favor de las masas, que desembocó en la convocatoria a elecciones para la Asamblea Constituyente, a fines del año 1939.

Durante este período se dictaron importantes leyes y decretos que produjeron una apertura democrática en el país, tales como la autonomía universitaria (enero de 1937) y el Decreto de Amnistía, en diciembre de este mismo año. La legalización de grupos y partidos políticos progresistas que habían permanecido clandestinos durante estos años y la creación de nuevas organizaciones obreras y sindicales, también caracterizaron a este proceso.

La Constitución de 1940, resultante de la constituyente de ese año, dio respuesta legal a la mayoría de los problemas que acuciaban a los trabajadores desde inicios de siglo; las demandas laborales (jornada de 8 horas, derecho de la mujer al trabajo, protección de los niños de la explotación laboral) y sociales (igualdad racial y sexual, derecho de los cubanos a ocupar cargos administrativos, entre otras) encontraron solución en ella. Empero, muchos de sus artículos requerían de leyes complementarias, que escasamente fueron aprobadas. Fue esta la Constitución más democrática y progresista de las promulgadas hasta entonces en Cuba. Pero las demandas de carácter nacionalista en ella plasmadas se convirtieron en obstáculos para los exiliados españoles al pretender acceder a un puesto de trabajo (Gaceta Oficial de la República de Cuba, 8 julio 1940).

Como consecuencia de ello, el exilio republicano en Cuba fue poco numeroso, mayoritariamente transitorio y con un mínimo de profesionales de las ciencias. El Gobierno cubano, si bien favoreció la acogida de numerosos exiliados españoles una vez finalizada la Guerra Civil española, mostró un claro comportamiento reservado, expresado en la asunción de una actitud selectiva en la captación de los exiliados (de ahí que la gran mayoría de estos fuesen intelectuales). La intención estuvo dirigida a prevenir una inmigración masiva que incrementase la carga pública, dada por el exceso de mano de obra y los índices de desempleo en la

4 La administración de Roosevelt puso en vigor una política respecto a América Latina que bautizó con este nombre. Sus principales objetivos eran reactivar y aumentar las relaciones comerciales entre estos países y Norteamérica, evitando proseguir con la política de intervenciones militares directas en este continente.

isla, en momentos de compleja situación económica y de defensa de puestos de trabajo para los nacionales.

Muy difícil resultó para los exiliados aspirar a una plaza como profesor universitario; las reservas de muchos profesores ante el temor a perder el trabajo, se apreciaron con frecuencia. Téngase en consideración que para esa fecha solo existía un centro de enseñanza superior en Cuba, la Universidad de La Habana.

Lo anterior condujo a la vinculación de pocos exiliados a la docencia universitaria. Los que pudieron hacerlo con el beneplácito de pocos profesores, solo lograron impartir algunas conferencias o participar en las escuelas de verano. Téngase presente que constitucionalmente había quedado refrendada la participación de los nativos en la impartición de materias tales como geografía, historia y literatura, así como en la elaboración de libros de textos y, prioritariamente, en el trabajo y salario. Añádase el hecho de que era imprescindible la reválida del título universitario para poder ejercer, todo lo cual limitó la participación de los exiliados en la enseñanza y práctica profesional (Alted y González, 2002, p. 174).

Sin embargo e independientemente de la gestión gubernamental u oficial, muchas instituciones, organizaciones, partidos y personalidades de la vida cultural cubana, realizaron un indescriptible esfuerzo por facilitar la adaptación y el asentamiento de los exiliados en Cuba; de ahí que una parte de ellos decidiera instalarse.

Varias fueron las instituciones culturales, revistas y periódicos que pusieron todo su empeño en cooperar, desde todos los ámbitos, con la causa republicana. Los incontables trámites realizados por instituciones nacionales e internacionales para el traslado de intelectuales a suelo cubano tuvieron en la vanguardia a dos prestigiosas instituciones culturales de la isla: La Casa de la Cultura y el Círculo Republicano Español. Mientras, otras instituciones similares como la Institución Hispano Cubana de Cultura, el Lyceum and Lawn Tennis Club, el Centro Asturiano y el Gallego, La Universidad de La Habana y las logias masónicas, abrieron sus puertas para recibir el influjo cultural de estas figuras (Alba y Oropeza, 2010, pp. 143-154). Un poco más tarde, en 1947 y tras la inauguración de la Universidad de Oriente, algunos se incorporaron a su claustro de profesores. De singular interés fue la Universidad del Aire, institución que nació en enero de 1949 con la finalidad de difundir la cultura a través de la radio. Su objetivo no era ofrecer nuevos conocimientos profesionales o técnicos, sino divulgar contenidos culturales de interés con la participación e interacción con el público oyente. Su director fue el destacado intelectual cubano Jorge Mañach y el espacio contó con la intervención de exilados españoles de la talla de María

Zambrano⁵, Julián Alienes⁶, Gustavo Pittaluga⁷ y Luis Amado-Blanco, entre otros. “En el caso de los profesionales vinculados a la medicina, después de revalidar sus títulos, ejercieron en consultas privadas o en algunas instituciones públicas” (Alted y González, 2002, p. 175). Ejemplos de ellos fueron Gustavo Pittaluga y Luis Amado-Blanco. A la labor de este último nos dedicaremos más adelante.

Luis Amado-Blanco Fernández: primeros pasos profesionales en su tierra natal

Nació el 4 de abril de 1903 en Pravia, Asturias. Cuando tenía dos años de edad, su familia se trasladó a Avilés, lugar que conservó en su memoria tal fuese su tierra natal y donde vivió hasta los veinte años. Cursó el bachillerato en institutos de las ciudades de Oviedo y Gijón; fue entonces que comenzó a relacionarse con el periodismo a través de la prensa local. Escribió en *La voz de Avilés*, *El progreso de Asturias* y en la revista *El Bollo*, donde publicó su primer cuento, “Madrigal” (1921).

Con la intención de que se trasladara a vivir a Cuba, dadas las relaciones familiares y económicas que poseían allí, su padre pretendió que estudiara peritaje industrial, iniciando sus estudios correspondientes en la Academia de la Inmaculada en 1916. Pero a la muerte de aquel al año siguiente, la familia se trasladó a Madrid. Amado-Blanco cambió sus planes y comenzó a estudiar Medicina y luego Estomatología. Simultáneamente iba acercándose a los círculos literarios y estrechando amistad con destacadas figuras de las letras

5 Málaga 1904 - Madrid 1991. Intelectual española, filósofa, ensayista, poetisa. Profesora de la Universidad Complutense de Madrid, discípula de José Ortega y Gasset. Hija de maestros y defensora de la Segunda República, se vinculó a representantes de la Generación del 27 como Luis Cernuda y Miguel Hernández. Exiliada al término de la Guerra Civil, se vinculó al magisterio y otras actividades profesionales en Cuba, Puerto Rico y México. Regresó a España en 1984 en medio de la transición democrática. Como el resto de los intelectuales republicanos exiliados, su vasta producción literaria no fue conocida en su tierra natal hasta años después de la muerte de Franco. Obtuvo los premios Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 1981 (primera mujer en obtenerlo) y Cervantes en 1988.

6 España 1909-1998. Economista. Durante la Segunda República fue nombrado jefe del Servicio de Inspección Económica de Madrid y capitán del Estado Mayor del Ejército de Maniobras. Al término de la Guerra Civil emigró a Francia y luego a Cuba en 1941. Retornó a España al triunfo de la Revolución en 1959. En Cuba se vinculó con destacados intelectuales como Fernando Ortiz y a instituciones como la Asociación Hispanocubana de Cultura. Nombrado director del Departamento de Estudios Económico de la Cámara de Comercio. En 1948 fue designado director técnico de la Conferencia para el Progreso de la Economía Nacional y 1949 director jefe del Departamento de Investigaciones del Banco Nacional de Cuba, cargo que desempeñó hasta 1959. Igualmente ocupó tras responsabilidades en el Banco Nacional, a la vez que profesor en la Universidad de la Habana. Defensor del keynesianismo y precursor del estructuralismo en la economía.

7 Florencia 1877 - La Habana 1956. Destacado hematólogo, investigador y ensayista. Fundador de la Escuela Española de Hematología. Defensor del republicanismo, al inicio de la Guerra Civil marchó a Francia. Llegó a La Habana en 1938 e impartió conferencias sobre hematología en la Institución Hispanocubana de Cultura, marchó a Europa y retornó en 1942. Presidió la Reunión de Profesores Españoles Emigrados realizada en la Universidad de La Habana en 1943. Colaboró con el profesor Pedro Kouri (1900-1964), en las cátedras de Parasitología y Enfermedades Tropicales de La Universidad de La Habana y el Instituto Nacional de Hidrología y Climatología Médicas y formó parte como miembro asesor de su Consejo Científico. Fue jefe del Departamento de Investigaciones Biológicas e Hidrológicas y jefe de redacción de su Boletín. También se relacionó con investigaciones históricas y antropológicas que le valieron para su ingreso a la Academia de Historia de Cuba.

hispanicas, tales como Federico García Lorca y Alejandro Casona. Por entonces publicó en revistas importantes como la *Revista de Occidente*. También su primer poemario titulado *Norte*, en 1928. (Martin, 2008-2009, p. 194). No obstante, su actividad fundamental fue la de periodista, relacionándose con el periódico *Heraldo de Madrid*⁸.

En su condición de reportero viajó por primera vez a La Habana en el verano de 1934 como enviado del citado periódico, con la pretensión de reportar acerca de los sucesos revolucionarios que culminaron con el derrocamiento de Machado en agosto de 1933.

De ese trabajo resultó una serie de publicaciones que salió bajo la denominación de “¿A dónde va Cuba?”, con títulos tan sugerentes como “La nación alegre y confiada”, “Los dos monstruos”, “El tirano ante el espejo” y “¿Dónde está Cuba?” (*Heraldo de Madrid*, 1934). A continuación citaremos algunos fragmentos de lo escrito y que ponían en evidencia la situación que afrontaba Cuba en los coincidentes años de la presidencia de Machado, donde se conjugaron la crisis azucarera, la crisis económica mundial y los inicios de la crisis de la estructura económica neocolonial impuesta a Cuba por Estados Unidos, con todos sus efectos sociopolíticos. Interesante resulta conocer que este diario fue suspendido temporalmente un mes después por el líder de la organización Confederación de Derechas Autónomas (CEDA), José María Gil Robles, en el contexto de las acciones revolucionarias emprendidas en regiones como Asturias, Cataluña y Madrid.

Los ingenios molían caña a toda velocidad, cumpliendo rubias órdenes llegadas del Norte (...) Día y noche. Noche y día. Era por el año 1925. En Cuba tomaba posesión de la presidencia el general Gerardo Machado.

Empezaban a juntarse los extremos de un anillo que luego sería de hierro candente. Las naciones beligerantes montaban sus industrias (...). Los factores del problema económico internacional habían cambiado totalmente. ¿Qué hacer? Reducir la producción y cerrar las fronteras.

8 Periódico de ideología liberal y de significativo interés cultural aparecido en 1890 y cuya existencia concluyó con la Guerra Civil cuando fue incautado por el régimen de Franco. Entre 1939 y 1966 se denominó *Diario de Madrid* deviniendo en un periódico más del franquismo. Desde su fundación y hasta los años veinte se publicó con la denominación de *El Heraldo de Madrid* luego de esa fecha vio la luz solo como *Heraldo de Madrid*. Durante los años de la Segunda República y la Guerra Civil fue defensor de las ideas democráticas y republicanas. La importancia de este periódico para la historia de España y la historia del periodismo español resulta significativa como se aprecia en *Heraldo de Madrid. Tinta catalana para la II República* (Toll, 2013). La colección completa del periódico puede consultarse en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España, <https://hemerotecadigital.bne.es>

Así describía con certeza absoluta la realidad del monocultivo azucarero cubano en medio de la guerra y luego de la Primera Guerra Mundial. La expansión y contracción de la producción del principal producto para la exportación al mercado fundamental, Estados Unidos, en correspondencia con las demandas internacionales, quedaron literalmente expuestas tal si fuese una fotografía de la época.

Y continuaba su explicación de la realidad cubana

Había que volver a conquistar los mercados perdidos para que las industrias tuviesen trabajo (...). Cuba era un mercado excelente (...). Además, ¿cómo iba Cuba a pagar sus cuantiosas deudas si no le daban la posibilidad de rehacerse? Pero Roosevelt, (...) no quiso apresurarse. Con Gerardo Machado en la presidencia las medidas no encontrarían eco favorable en la totalidad del pueblo, y era necesario desterrar al tirano. Mr. Welles partió para Cuba.

¿Por qué tal ruina sobre un pueblo rico y trabajador? Primero, juguete de España. Luego, de Norteamérica. (...) ¡Esclavos, siempre esclavos! (...) ¿Dónde estaba la solución?

La solución estaba en el logro de la soberanía nacional, pero el estallido revolucionario causante del derrocamiento del dictador Gerardo Machado fue seguido de la mediación norteamericana en la figura de Summer Welles, que junto a otros factores, condujeron a su fracaso. Solo que la situación internacional cambiaba y con ella, la política de Estados Unidos. Estos elementos no están en los reportajes, pero no cabe duda que los mismos constituyen un certero análisis de la situación cubana de entonces.

Un poco antes de la fecha en que vino a Cuba, en 1932, y siendo todavía muy joven, visitó la entonces Unión Soviética. De ahí resultó la redacción, y posterior publicación, del libro *Ocho días en Leningrado*, crónicas de viaje que mostraron la vivencia de conocer la experiencia revolucionaria en aquel país. Al igual que para otros contemporáneos de ideas progresistas, su presencia allí lo marcó hondamente.

Volviendo a su formación científica, como señalamos antes, en 1925 se trasladó a Madrid para estudiar Medicina en la Facultad de San Carlos y después de aprobar el segundo año se incorporó a la Escuela de Odontología, obteniendo en 1929 el título de odontólogo. Aunque no hay coincidencia en los autores estudiados con relación a los años de estudios de Medicina y Odontología realizados por él, todo indica que ya en la década de 1930 comenzaba a destacarse en esas áreas de las ciencias. Según Alted y González (2002, p.182) y Sueiro, Villaurrutia y Fuguet

(2014, p. 9) se había trasladado a Madrid desde 1925 para realizar estudios de Medicina; en 1927 se trasladó a la Escuela de Odontología, titulándose en 1929.

Mientras Cuadriello (2012, p. 29) marca ese momento para 1935. Sin embargo, lo importante no son estas disquisiciones temporales, que son mínimas, sino su desarrollo y aportes en la dirección de la odontología tanto en su país natal como en Cuba.

Para 1929 ya había dictado la conferencia titulada “Vida y sexo” en el Ateneo Obrero de Gijón, muy comentada por la época. De igual forma disertó sobre el tema “Risa y sonrisa en estética odontológica” en el Círculo Odontológico de Cataluña, Barcelona, 1930, e impartió conferencias en la Escuela Central de Odontología, en la Sociedad Odontológica Española de Madrid, en la Sociedad Odontológica de Cataluña y en el Colegio Odontológico de Madrid. En reconocimiento a su labor científica en 1930 ingresó como socio de número en la Asociación Española de Odontología y poco después fue electo secretario general de la Sociedad Odontológica Española de Madrid y de la Asociación Española de Odontología. En representación de esta última asistió al XIII Congreso Dental Español y I Hispanoportugués, realizado en La Coruña en agosto de 1933.

Un número importante de publicaciones evidenciaron su nivel profesional. Al respecto Alted y González (2002, LXII, p. 183) hacen referencia a algunas de ellas, entre las que se destacan

‘Disquisiciones filosóficas sobre prótesis dental’, *Odontología Clínica*, Madrid, año 2, No. 3, marzo 1928, (...), ‘Percepción artística en Odontología’, *Anuario Dental Español*, Madrid, 1929-1930; ‘La curva de glucemia en los cancerosos vista por un odontólogo’, *La Odontología*, Madrid, vol. XXXIX, No.1, enero 1930; (...), ‘Contribución al estudio y tratamiento de las neuralgias del trigémino’, *La Odontología*, núm. 5, Madrid, abril de 1934, (...); ‘La Odontología española en 1934’, *España Odontológica*, Madrid, enero y siguientes, 1935; ‘Blanqueamiento de dientes de los rayos solares de altura’, *España Odontológica*, Madrid, marzo 1936; ‘Reivindicación de la manzanilla’, *La Odontología*, Madrid, año XLV, núm. 6, junio 1936, (...); ‘Pasado, presente y porvenir de la odontología española’, *La Odontología*, año XLV, núm. 6, Madrid, junio 1936, (...)

De forma que al salir de España con destino al exilio Luis Amado-Blanco era ya un profesional de la rama odontológica reconocido y un destacado hombre de letras, que si bien no había desplegado una amplia actividad política, sí había mostrado simpatías hacia la izquierda republicana. Esto determinó que, una vez en Cuba, y dadas las relaciones que estableció con organizaciones y figuras de la política y cultura nacional cubana, resultase un ferviente defensor de la causa republicana.

Luis Amado-Blanco en Cuba: su relación con la odontología

Como habíamos señalado antes, la permanencia de científicos e intelectuales del exilio en Cuba fue muy limitada. Mayormente fue el punto de encuentro y partida a otros horizontes con mejores condiciones de acogida y establecimiento. Recordemos que al imperativo del abandono forzoso de su patria, se añadía el temor a lo desconocido y la añoranza por el retorno.

Uno de los científicos que escogió a Cuba como destino final fue Luis Amado-Blanco, con quien la Historia de la Medicina en Cuba está en deudas. Poco se ha investigado y publicado acerca del rol por él desempeñado en el desarrollo de la estomatología cubana y en especial en lo relativo a prótesis e injerto bucal y así se reconoce.

Mucho se ha escrito sobre el exilio literario, sin embargo, el exilio científico, en especial la rama de la Odontología, no ha merecido igual atención. Han aparecido algunos libros, monografías y trabajos, en los que se le ha dedicado espacio a este tema, y también se han celebrado algunos congresos, donde el exilio científico en Cuba en particular no aparece, o no ha estado lo suficientemente representado; de ahí la necesidad de realizar un estudio donde se ofrezca un panorama de la presencia de los odontólogos exiliados en Latinoamérica, particularizando en Cuba, y en especial, en la personalidad de Luis Amado Blanco Fernández (Sueiro, Villaurrutia y Fuget, 2014, p. 1).

El inicio de la Guerra Civil lo sorprendió vacacionando en Asturias junto a su familia. De inmediato donó todo su instrumental estomatológico a la defensa de la causa republicana en el frente que se estructuraba en esa región. Consecuentemente, no pudo retornar a Madrid, siendo obligado a iniciar un recorrido por varias ciudades y países. Santander, Francia, Nueva York, La Habana. A esta última arribó en octubre de 1936, incorporándose pronto a la vida cultural y desde allí, a la política. Entre 1938 y 1939 comenzó a desempeñarse como odontólogo, tras realizar la reválida de su título en la

Universidad de la Habana, proceso que resultó espinoso dado el hecho señalado antes de las dificultades para la aceptación de los “no nacionales” en los predios universitarios y laborales, en general. Por esa razón había estado varios meses en Colombia con el fin de trabajar en una clínica estomatológica; más una enfermedad lo obligó a retornar a La Habana y enfocarse en la reválida.

Iniciemos con sus aportaciones a la rama de la estomatología.

La disertación sobre “Contribución al estudio bioquímico de la medicina popular”, conferencia que luego publicara en la *Revista de la Sociedad Odontológica Cubana*, La Habana, octubre a diciembre de 1939, le permitió vincularse a la Sociedad Odontológica Cubana. Dos años después, en 1941, esta revista fue sustituida por otra, *Odontología Clínica*, en la que publicó varios trabajos y de la cual además, fue su director (Sueiro, Villaurrutia y Fuget, 2014, p. 11).

En esta misma dirección de investigación y publicación, algo más tarde, publicaría otros resultados científicos, tales como “Periodontitis reumáticas”, “Normas últimas para el tratamiento de la pulpitis” y “Anestesia y vitaminoterapia”, en las memorias del III Congreso Dental Nacional, La Habana 1950; “Odontología Psicomática”, y “Tratamiento radiculares con antibióticos”, en Memorias del IV Congreso dental nacional, La Habana, 1955 (Alted y González, 2002, pp. 184-185).

Como representante de la Sociedad Cubana de Odontología, y formando parte de su directiva, participó en diversos congresos de medicina dental entre los años 1939 y 1941. Por la misma época viajó a Estados Unidos a fin de acercarse a las nuevas técnicas instrumentales, así como a las más novedosas concepciones teóricas relacionadas con la cirugía y los implantes dentales. Precisamente sobre esto, impartió un curso en la Facultad de Estomatología durante la escuela de verano de la Universidad de La Habana en 1946, bajo el nombre de “El injerto dental en su práctica diaria”, técnica que desarrollaba junto a un odontólogo cubano, el Dr. Enrique Castroverde. Ello significó una aportación importante a los profesionales cubanos del ramo, tanto técnica como prácticamente. Refiriéndose al injerto dental, el propio Amado-Blanco decía:

Pensamos que nuestro estudio del injerto dental no tiene más valor que la más simple de las aportaciones protésicas, pongamos por ejemplo que hemos llegado a sus eficaces resultados (...) por una cuidadosa y detallada selección de procedimientos conocidos (...) actualmente en Inglaterra y Estados Unidos donde se viene trabajando con tesón y método en estas cuestiones, mas, a pesar de nuestros redoblados esfuerzos no hemos podido hallar literatura responsable sobre el estado actual de estas investigaciones (...)

por lo que nos acercamos a las instituciones profesionales para notificarles que el reinjerto dental puede realizarse con el mismo éxito que cualquier otra maniobra consagrada por el uso (...) (Alted y González, 2002, p. 184), (Sueiro, Villaurrutia y Fuget, 2014, p. 12).

En años posteriores igualmente asistió e impartió cursos en las escuelas de verano de la mencionada universidad, en las cuales pudo relacionarse e interactuar con otros profesionales cubanos y exiliados en Cuba y otros países de América hispánica, básicamente asentados en México y Argentina.

Todo ello era indicador del prestigio y el arduo trabajo en la estomatología realizado por Luis Amado-Blanco desde su exilio en Cuba. A lo anterior se añadió la apertura de una consulta privada en el Vedado capitalino, que funcionó entre 1938-39 y 1958 y que fue el centro de su sustento económico y el de su familia.

Su compromiso con la profesión y con los ideales más avanzados lo llevaron a escribir la crónica “Tú, médico”, que fuera publicada en el periódico *Información* y que le valiera el Premio Médico-periodístico Guillermo Martínez Márquez en el año 1955.

Tú lo quisiste así y debes aguantar a pie firme la cruz de tu destino. Ya sé que duele, que acongoja, que mortifica algunas veces, pero desde que pusiste el pie primero en la Universidad, (...) el signo de toda tu existencia estaba echado (...). Camino de gloria y de dolor, camino de curar y sentir (...) y de la ventura de remediar todo esto. (...) (Amado- Blanco, 2003, pp. 23-24).

Luis Amado-Blanco: entre las letras y la política cubana

Otra visión o ángulo de la trascendencia e impacto de Amado-Blanco como exiliado, fue su polifacética participación en la vida cultural de Cuba, en todas sus expresiones, incluida la política. Por diversas vías, al igual que otros intelectuales, apoyó la causa republicana, pero esencialmente mediante publicaciones, conferencias y vinculación con editoriales, lo que significó un aporte importante a la sociedad cubana en general. Téngase en cuenta que, para la fecha del arribo de los exiliados españoles a Cuba y dada la propia situación interna explicada con anterioridad, la prensa de izquierda estaba en disposición de abrir espacios de participación. Este medio fue el más fiel reflejo de las diferencias ideológicas planteadas en el país alrededor de la problemática española, desde la propia instauración de la Segunda República.

El listado de publicaciones que ayudaron a la causa republicana pudiera ser numeroso, pero solo vamos a mencionar algunas como los periódicos *Hoy*, *Pueblo*, *El País* y *El Mundo*, y las revistas *Bohemia*, *Carteles*, *Información*, *Orígenes* y *Universidad de La Habana*. Una vez en Cuba estos medios permitieron a los exiliados publicar sus noticias, editoriales y artículos denunciando la política franquista, a la vez que se crearon espacios noticiosos con el fin de divulgar todo lo relacionado con el exilio en el país.

La revista *Carteles* fue una muestra de lo anterior; artículos diversos referentes a estos temas fueron publicados por los exiliados, entre los que podemos mencionar “Por un surgimiento de España” de Ángel Lázaro. Contrariamente el periódico *Diario de la Marina*⁹, reflejó el comportamiento de la derecha hispano cubana, profranquista y consecuentemente opuesta a las ideas y actividades de los exiliados republicanos.

Instalado ya en La Habana, Amado-Blanco comenzó a colaborar con el periódico *Avance Criollo*, para el cual le habían contratado veinte crónicas referidas a la situación en España. Bajo el título “En Europa hay algo que se pudre” comenzó a redactarlas, sin embargo no pudo terminarlas (solo entregaron nueve) pues sus ideas chocaron con la orientación conservadora del periódico. Ello hizo que fuese expulsado de la redacción, a la vez que amenazada su vida.

Pero a su arribo a Cuba no solo manifestó sus intereses periodísticos y narrativos, también se incorporó al movimiento de masas que tenía lugar en defensa de la República Española. Participó en diversos actos públicos con este fin y redactó el Manifiesto del Círculo Republicano Español en el mes de marzo del año 1937, en el que había un claro llamamiento a la unidad en defensa de las ideas republicanas. De igual manera se hizo presente en los diarios nacionales de izquierda y pro republicanos. Así escribió diversos artículos en *Luz*, *Patria Nueva* y *Noticias de Hoy* y en las revistas *Facetas de Actualidad Española*, *Nosotros*, *Mediodía* y *Bohemia*. En esta última vio la luz entre los meses de octubre y noviembre, una serie de relatos publicados bajo el título “Sola en Madrid”. Otros trabajos periodísticos de entonces fueron publicados en *Política*, órgano de Izquierda Republicana y en *Mensajes*, del Círculo Republicano.

El 5 de abril participó en el homenaje que se hiciera a Federico García Lorca, del cual se derivó poco después el libro de poesías titulado *Poema desesperado*. Publicado por la Editorial Ucacia y con ilustraciones de la destacada pintora

⁹ 1844-1961. Periódico conservador pro hispánico y pro monárquico. Defensor en Cuba del status colonial y neocolonial luego de establecida la Republica en 1902. Defensor de los intereses de la oligarquía nacional. Durante los años de la II República española la Guerra Civil y el franquismo, fue partidario de las ideas falangistas, antiliberales y antidemocráticas. Conocido como “decano de la prensa cubana”

cubana Amelia Peláez, este poemario de Luis Amado-Blanco devela un claro mensaje prorrepblicano y antifranquista, reflejo de una realidad donde la derrota, la angustia y la desolación del exilio se unen para brindar al lector la visión de su autor sobre la realidad española.

Otra obra poética publicada por la misma editorial y la colaboración financiera de Ediciones Mirador y Editorial Alfa, y producida en la imprenta La Verónica, fue *Claustro*, en 1942, como parte de la colección *El ciervo herido* (Amado-Blanco, 1942, pp. 13-17). Fue estructurada en cuatro tiempos: “Claustro”, “La huida”, “Añoranza” y “El paraíso”. Del primero son los siguientes versos, que muestran precisamente y de forma abierta, el temor a la represión, la desesperanza y la esperanza de paz interior.

Y todo es turbio y pasajero y vamos
 Hacia delante y hacia atrás, rendidos,
 (...) No sé lo que pasó, Madre, la lluvia
 Mojaba hasta mis lágrimas,
 El mar cantaba cerca, recordando
 La cruz del cementerio. (...)
 Claustro de amor, oscuridad salobre,
 Húmedo nicho para negras horas,

De esta misma colección puede leerse el poema “Añoranza”. La sensación de desaliento ante la cruda realidad española y la añoranza por su patria, resultan exponenciales en sus versos (Amado-Blanco, 1942, pp. 31-35)

Algo se quedó atrás: Humo de pájaros, (...)
 Todo debiera estar allí: La mano, el hijo, (...)
 Todo debiera estar: Hasta yo mismo
 erguido, fuerte, sin temblor, pensando,
 hasta dormir el sueño de mi vida,
 hasta dormir, dormido en la esperanza.

Esta poesía militante, de compromiso político, era un llamado a construir y repensar a España desde el exilio. Puede decirse que junto a la producción literaria de otros intelectuales exiliados, *Claustro* constituye una muestra de la realidad a que se debieron enfrentar los intelectuales españoles durante la Guerra Civil y la instauración del régimen de Francisco Franco, la derrota moral y física que la contienda implicó para ellos, el constante pesar por los recuerdos que dejó en sus vidas y la profunda angustia y añoranza por vivir en el exilio.

La inserción plena de Luis Amado-Blanco en el ambiente cultural habanero era clara ya en el primer lustro de la década del cuarenta, a lo que sumaba su labor científica y profesional. Para la fecha se había acogido ya a la ciudadanía cubana y a diferencia de otros intelectuales exiliados que salieron de Cuba luego de concluida la Segunda Guerra Mundial buscando nuevos horizontes, comenzó a echar raíces allí y a comprender mejor su realidad socio-cultural. Recordemos que su familia y la de su esposa tenían relaciones anteriores en Cuba y esas posibilidades económicas le facilitaron su incorporación a la vida sociolaboral. El poema “Paraíso” (Amado-Blanco, 1942, p. 42) así lo confirma:

Esta esperanza, esta palmera cándida, (...)
Esta risa de estrellas gorjeando,
esta brisa despierta en las esquinas. (...)
Este mar, quieto mar de mil veleros, (...)
Estos ponientes de melancolía (...)
esta tierra de azúcar y tabaco, (...)

Su labor poética continuó en las décadas siguientes. De entonces es el libro titulado *Tardío Nápoles*, último empeño poético, publicado por vez primera por intermedio de Camilo José Cela en la revista *Papeles de Son Armadans*, Madrid, 1970 y en La Habana en el año 1977. En carta que dirigiera a su amigo Antonio Otero Seco el 14 de noviembre de 1968 solicitando su apreciación y enjuiciamiento y tras reconocer que en España la obra de los exiliados era desconocida, decía: “Acabo de terminar un libro de poesía que se titula *Tardío Nápoles* y desearía que tú fueses su primer lector y juez. Pero con cierta premura. (El enemigo se acerca con premura, ¡muera la premura!)” (Martín, 2008-2009, p. 203).

Al mes siguiente volvió sobre lo mismo y en la misiva enviada el 3 de diciembre le decía: “si es verdad que estoy bastante seguro de lo que hago en prosa, en verso dudo como un principiante. Y como se trata de un libro de grandes pretensiones, si no alcanzo, no sirve. Tú me dirás. (...)” (Martín, 2008-2009, p. 204). En respuesta Otero Seco le dice pocos días después: “Tu libro, te lo repito, es formidable. (...)” (Martín, 2008-2009, p. 207). Los juicios emitidos se correspondieron con el reconocimiento internacional al resultar ser finalista del Premio Internacional de Poesía de Tormina, Italia, en 1971.

En resumen, la obra poética de Amado-Blanco fue tan prolifera y comprometida que el crítico y profesor español José Rubia Barcia¹⁰ lo llamó “poeta del exilio español”.

Otra de las direcciones de su producción intelectual fue el periodismo. En los géneros de crónica, artículos de crítica literaria, cinematográfica y teatral, de opinión y reportajes, llegó a ser tan intensa que se reconocen alrededor de tres mil artículos a lo largo de su vida (Amado-Blanco, 2003). Todo ello sin abandonar su trabajo de columnista, por lo cual recibió varios premios, entre los que deben citarse el premio Varona, por el artículo “El gran teatro del mundo”, instituido por el Ministerio de Defensa; el Premio Nacional de Periodismo Juan Gualberto Gómez, auspiciado por la Asociación de Reporteros de La Habana, y el Premio Justo de Lara. Se juntaron otros premios como por ejemplo el Hernández Catá por el cuento *Sola*. (González, 2001, p. 228) y el Premio Talía por la dirección de la obra *La dama del alba*, de su compatriota Alejandro Casona.

De interés resultaron los artículos publicados en el periódico *Información*, en el que trabajó como redactor entre 1944 y 1959. Algunos de ellos se dedicaron a homenajear la obra científica de Pittaluga. Citemos por ejemplo “Don Gustavo” (1950, p. 2); “Letra para Don Gustavo [Pittaluga]” (1950, p. 2); “Otra vez Don Gustavo” (1954, p. B-2), todos firmados bajo el nombre de Blancos.

Otra arista de su trabajo y que constituyen aportes a la literatura cubana, fue la dramaturgia. La escritura de varias obras teatrales, tales como “Esfóyon en Asturias” (1944), “Suicidio” (1945), título que nos recuerda la tragedia que significó el derrocamiento de las fuerzas republicanas y la instauración de la dictadura franquista; y “El sueño de Ana María” (1948), constituyen demostración de lo afirmado. (González, 2000, pp. 187-199). En esta misma dirección puede apuntarse su vinculación con la Academia de Artes Dramáticas, desde donde dirigió obras teatrales.

Entre las décadas de 1950 y 1960 incursionó también en la narrativa. De entonces son los cuentos publicados en México en 1955 bajo el título *Un pueblo y dos agonías*, con los que pretendió inaugurar un ciclo de narraciones asturianas, seguidos de *Doña Velorio (nueve cuentos y una nivola)* de 1965 y *Ciudad rebelde*, novela publicada en 1967, y sobre la cual volveremos más adelante.

¹⁰ Ferrol, España 1914- California Estados Unidos 1997. Dramaturgo, director de teatro y profesor universitario. Al término de la Guerra Civil en España se exilia primero en Cuba y luego en Estados Unidos. En Cuba impartió conferencias y participó en la fundación de la Academia de Artes Dramática colaboró con revistas *Carteles*, *Pueblo*, *Nuestra España*. Autor de varios libros y acreedor de diversos premios.

Todo este empeño fue simultaneado con disertaciones ofrecidas en las más importantes instituciones culturales. Valen recordar la Institución Hispano cubana de Cultura, el Lyceum y Lawn Tennis Club, así como en centros regionales tales como Círculo Republicano Español y el Centro Asturiano, ya mencionadas antes y en las cuales insertó su prolifera producción literaria y periodística. Recordemos, además, sus conferencias en la Universidad del Aire y el fructífero intercambio intelectual que ellas significaron.

Muchas de las conferencias y disertaciones fueron publicadas en la revista *Ultra* y en los *Cuadernos de la Universidad del Aire*.

Finalizando los años cincuenta y poniendo en evidencia su compromiso con el país que lo acogió y en el cual consolidó toda su labor académica y literaria, escribió la mencionada novela *Ciudad Rebelde*, que se mostró como una crónica de la situación política y social de esos años, ofreciendo una semblanza de la lucha clandestina contra la dictadura de Fulgencio Batista. La misma fue publicada por vez primera en Barcelona en 1967, no sin antes haber recibido críticas positivas de intelectuales españoles exiliados y de cubanos, como Dulce María Loynaz¹¹.

Al respecto decía la escritora cubana en carta dirigida a Amado-Blanco: (González, 2001, p. 239)

Anoche leí su libro, y digo así porque en efecto pude leerlo en una sola noche como se leen aquellas cosas que de alguna forman cautivan nuestro interés.

No soy yo fácil de cautivar y menos por las cosas que se escriben ahora sin orden ni concierto; sin embargo puedo decirle que su libro me gustó desde el primer momento y sin darme cuenta fui pasando las hojas hasta que llegué a su final.

Mientras Otero Seco le comentaba poco antes de redactar la reseña del libro en el periódico francés *Le Monde*: (Martín, 2008-2009, p. 201)

Tu libro me ha gustado extraordinariamente. Tienes un español de veinte quilates y un cubanismo entrañable (...) dejando aparte lo que tiene de acta casi notarial, lo que fue la Cuba revolucionaria y conspiradora –“todas a una” como en Fuenteovejuna– de los años anteriores al triunfo de la Revolución. (...) Me parece que uno de los mayores aciertos de tu libro es el magnífico hallazgo de esa doble corriente, esa doble vertiente de la historia

11 Cuba, 1902-1997. Escritora, poeta, abogada y periodista. Es considerada la más grande escritora cubana del siglo veinte, galardonada con el Premio Nacional de Literatura en 1987, y con el Premio Miguel de Cervantes en 1992.

haciéndose e interpretándola el pueblo, de los hechos reales incrustados en la fábula y esa evocación poética y popular (...) que tanto le hubiera gustado a Valle Inclán.

Es una manera de rumiar la historia, en insomnio, más que en sueño en ensueño.

Al ser publicada en 1967 contenía una dedicatoria “al doctor Fidel Castro, que un día resucitó con la Primavera de una antigua esperanza”. Y al referirse a la represión que se vivía por entonces señalaba:

Por donde quiera que iba quedaba tras de sí una estela de sombra.
 (...)Las gentes de Santiago lo confundían con la muerte (...)
 Las mujeres de las villas, al verlo pasar cerraban puertas y ventanas (...)
 Pasaba entre bayonetas, altivo y enigmático, con su sonrisa cínica.
 Tenía un caballo blanco
 Tenía un caballo negro (...)
 Fusilaron al caballo blanco.
 El general montó para siempre en el caballo negro.

Mas, su último empeño literario fue el libro *Biología de la moda*, al que él mismo considerara “un gran libro de ensayos”, no alcanzó a publicarlo. Fue un libro pensado desde su juventud en España cuando aún estudiaba medicina e ideaba dedicarlo a Gregorio Marañón. Con esta intención comenzó a recoger información, a leer y releer en las postrimerías de los años sesenta. Como él mismo diría a Otero Seco en carta fechada el 6 de noviembre de 1969 “El libro *Biología de la moda* no es cosa de unas cuartillas y una pluma como una novela” (Martín, 2008-2009, p. 210).

Con el triunfo de la revolución cubana en 1959, Amado-Blanco se desempeñó en nuevas actividades. Fue director del Departamento de Teatro, Música y Ballet de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación; jefe de Divulgación Artística del entonces Instituto Nacional de Cultura y profesor de Lengua Española y Literatura Española en la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Sterling.

También llevó a cabo otras funciones políticas y diplomáticas. En 1961 fue designado embajador de Cuba en Portugal, responsabilidad que ocupó por un breve período de seis meses, pues debió regresar para ocupar la Dirección de Asuntos Religiosos en el Ministerio de Relaciones Exteriores, que dirigía el entonces canciller Raúl Roa. Al año siguiente, en enero de 1962, fue nombrado embajador, con carácter simultáneo, ante la UNESCO y la Santa

Sede y finalmente, entre 1969 y 1975 quedó definitivamente como embajador en el Vaticano, llegando a fungir como decano del Cuerpo Diplomático allí acreditado. En función de ello asistió al Concilio Vaticano II.

De su labor allí el propio Roa diría:

fue un embajador irrepetible, su fe verdadera y su profunda intimidad con la iglesia, (...) no empañó su visión ni obnubiló su perspectiva. Fue representante genuino de la Revolución, de los católicos que por ella lucharon y luchan, de los no creyentes y de los cubanos con otras vivencias religiosas (Roa, 2003, p. 35).

Murió en Roma el 9 de marzo de 1975, legándonos su vasta obra, el compromiso con la España que lo vio nacer y con Cuba y la Revolución cubana.

Conclusiones

Los exiliados de la Guerra Civil española que llegaron a Cuba, al igual que en el resto de los países de acogida, tuvieron la responsabilidad histórica de mantener viva la memoria de la Segunda República. En ellos se acentuó el compromiso político con la España democrática, lo que trascendió a su actividad profesional.

Ejemplo de esos españoles que salieron de España al inicio de la guerra fue Luis Amado-Blanco. En Cuba, a donde llegó a fines de 1936, logró incorporarse rápidamente a la vida intelectual y política, no obstante coincidir tal hecho con un contexto de aguda inestabilidad política y económica, matizada por un manifiesto nacionalismo, en especial en el ámbito laboral. La formación y práctica científica reconocida y las experiencias periodísticas y literarias que poseía por entonces, facilitaron no solo su inserción en todos los ámbitos de la vida cubana, sino también la difusión de su realidad.

Su incorporación plena en la sociedad cubana constituye, sin duda, lo más trascendente en su vida intelectual, científica, y, por qué no, política. De hecho, puede decirse que fue precisamente en Cuba donde su destino cambió para siempre, en tanto se integró a la vida habanera, a sus círculos literarios y a la defensa del ideal republicano mediante las instituciones culturales de la época. El significativo número de artículos periodísticos, críticas literarias y artísticas, libros de poesía, cuentos y novelas producidos en tierra cubana, a la vez que llevaban implícito el desarraigo, la desesperanza, la melancolía y la añoranza por la España republicana, enriqueció la cultura cubana en su acepción más amplia.

En su multifacética obra se entrelazaron la literatura en todas sus expresiones, la política, la odontología y la diplomacia, y en todas ellas dejó una huella.

Referencias

- Alba, M. y Oropeza, E. (2010). *Los exiliados españoles en la cultura cubana 1939-1945*. La Habana: Ciencias Sociales
- Alted, A. y González, R. (2002): Científicos españoles exiliados en Cuba. *Revista de Indias*, LXII (224), 173-194. <https://doi.org/10.3989/revindias.2002.i224.463>
- Amado-Blanco, L. (1934, Madrid. martes 25 de septiembre). ¿A dónde va Cuba? *Heraldo de Madrid*, XLIV (15180), 1-2. <https://hemerotecadigital.bne.es>
- Amado-Blanco, L. (1942): *Claustro*. La Habana: (s.e.)
- Amado-Blanco, L. (1950, La Habana, 22 de diciembre). Don Gustavo. *Información*, IV (302), 2
- Amado-Blanco, L. (2003): *Juzgar a primera vista*. Ciudad de La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello
- Amado-Blanco, L. (1954, La Habana, 3 de febrero). Otra vez Don Gustavo. *Información*, XVIII (29), B-2
- Amado-Blanco, L. (1977) *Tardío Nápoles*. La Habana: Pueblo y Educación Consejo de Estado de la República de Cuba. (1940).
- Constitución de la República. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, (8 de julio de 1940). Consultado en enero 2019. <https://archivos.juridicas.unam.mx/libros>
- Cuadriello, J. D. (2009). *El exilio republicano español en Cuba*. Madrid: Siglo XXI de Madrid.
- Cuadriello, J. (2012). *Los españoles en las letras cubanas durante el siglo XX*. *Diccionario biobibliográfico*. Sevilla: Renacimiento
- Cuadriello, J. (1998). *Sentido de la derrota. Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba*, Barcelona: GEXEL.
- Fernández, A. (2010). *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximación a una época*. La Habana: Ciencias Sociales.

González, R. (2000). Luis Amado Blanco y el teatro en Cuba. A Setenta años después. El exilio literario asturiano de 1939. *Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Oviedo 1999*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

González, R. (2001). El epistolario de Luis Amado-Blanco. *Migraciones y Exilio*, (2), 225-239. <https://dialnet.unirioja.es/articulo>

Instituto de Historia de Cuba. (1998). *La neocolonia, organización y crisis desde hasta 1940*. La Habana: Editora Política.

Ibarra, J. (1995). *Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales*. La Habana: Ciencias Sociales

Martín, M. (2008-2009). Una amistad en constante lejanía. El epistolario entre Luis Amado-Blanco y Antonio Otero Seco (1962-1970). *Archivum. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (58-59), 193-212 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>

Naranjo, C. (1988). *Cuba, otro escenario de lucha, la guerra civil y el exilio republicano español*. Madrid: CSIC

Sueiro, V., Crescencia, A. y Fuget, R. (2014). Odontólogos republicanos en Latinoamérica: Luís Amado Blanco Fernández y sus aportes a la estomatología cubana. *Revista Medisur*, 12 (1), 4-15 <http://medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/2304>

Roa, R (2003): Retrato de Don Luis en dos tiempos. *Revista Revolución y Cultura*, 2 (35), 35. www.ryc.cult.cu

Toll, G (2013): *Heraldo de Madrid. Tinta catalana para la II República*. Sevilla: Renacimiento